

Optimismo privado, desesperanza pública: La juventud del Biobío frente a su futuro y el del país

PUNTOS CLAVE

- **Optimismo privado, desesperanza pública:** El 89% de los jóvenes del Biobío cree que su situación personal será mejor en cinco años, pero solo el 38% cree lo mismo del país. El optimismo se reserva para la vida propia; la desesperanza, para el destino colectivo.
- **La 'esperanza privada' es la posición mayoritaria:** Más de la mitad (53%) combina optimismo personal con escepticismo sobre el país. Un 36% es optimista pleno y un 9% es doblemente pesimista.
- **Una doble disociación política:** El optimismo sobre el país alimenta la satisfacción con la democracia (efecto sociotrópico), mientras que el optimismo personal alimenta la participación institucional (efecto egotrópico). Son dos motores distintos que mueven dos aspectos distintos de la vida política.
- **El optimismo cambia según la experiencia:** Quienes trabajan concentran la mayor proporción de optimistas plenos (44%), mientras que los jóvenes que no estudian ni trabajan registran el menor nivel (29%). Además, la ideología influye: la izquierda muestra más optimismo pleno, la derecha predomina en la esperanza privada y los no identificados son los más pesimistas.
- **El desencanto desmoviliza, no radicaliza:** Los doblemente pesimistas tienden a replegarse de la política convencional sin volcarse a la protesta. Y el pesimismo sobre el país no se explica por cómo se percibe el empleo: es un malestar más amplio y político que económico.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ

Subdirector Académico
Faro UDD. Ph.D. en
Ciencia Política,
Universidad de Boston.

PATRICIA VARGAS

Editora

 @faro_udd

 @faro_udd

 faro udd

 faro@udd.cl

 www.faro.udd.cl

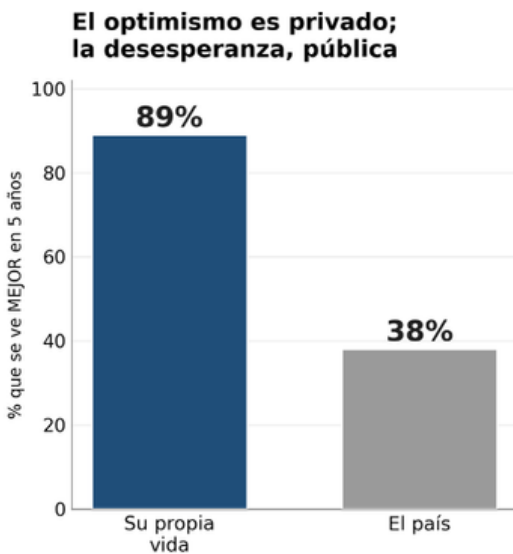


Introducción

La Región del Biobío atraviesa un deterioro sostenido de su mercado laboral. La tasa de desocupación regional pasó de 9.1% en el trimestre móvil mayo-julio de 2025 a 9.8% en marzo-mayo de 2026, por sobre el promedio nacional, con cerca de 78 mil personas desocupadas (INE, 2025, 2026). Expertos ven con preocupación esta coyuntura, radicando esfuerzos en comprender lo que esta detrás de dichas cifras. Sin embargo, existe un punto ciego, pues casi nadie mide cómo la juventud que vive ese contexto lo procesa subjetiva y políticamente.

Este documento busca llenar parte de ese vacío. Siguiendo a Barnfield y Johns (2026), conviene separar el optimismo sobre el propio futuro (anclado en la agencia personal) del optimismo sobre el futuro colectivo (una lectura del rumbo de la sociedad). No son lo mismo, y como veremos, no se mueven juntos ni pesan sobre las mismas conductas. A partir de la 11ª Encuesta Nacional de Juventudes (INJUV, 2025), se analiza a los jóvenes de 15 a 29 años de la región (n=702) para trazar una radiografía de cómo miran el futuro y de qué manera ese ánimo se traduce, o no, en participación política.

Un optimismo que se detiene en la puerta de la casa

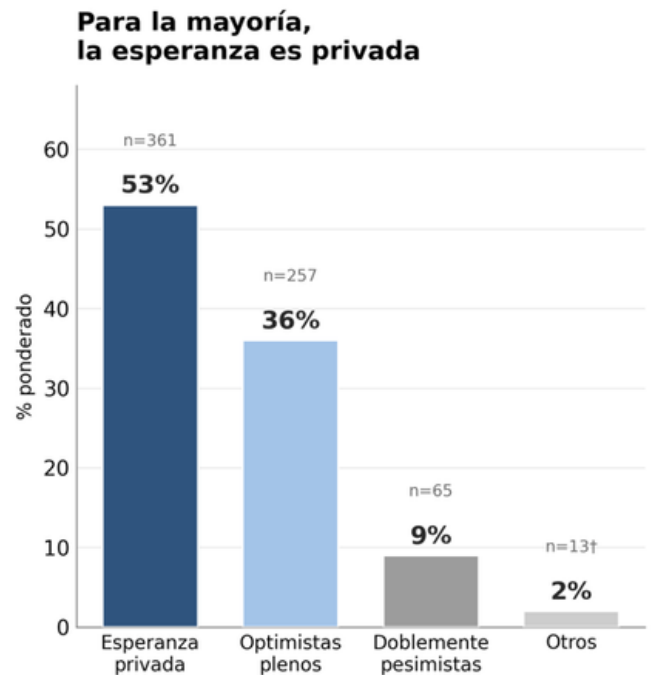


Fuente: Elaboración propia en base a la 11.ª Encuesta Nacional de Juventudes (INJUV, 2025). Biobío, 15-29 años (n=702).

El hallazgo es coherente con la literatura comparada. Keating y Melis (2022) muestran que las personas jóvenes tienden a ser más optimistas sobre su futuro personal que la población adulta, incluso en plena crisis, y que ese optimismo se sostiene sobre la autoeficacia – la sensación de poder incidir en la propia vida. Lo que no se traslada es esa confianza al plano colectivo pues el país aparece como un terreno fuera de control.

Cuatro formas de mirar el futuro

Al cruzar ambas expectativas obtenemos una tipología de cuatro posiciones. La mayoritaria, con un 53%, es la que llamamos 'esperanza privada': jóvenes optimistas sobre su vida pero escépticos sobre el país. Le siguen los 'optimistas plenos' (36%), confiados en ambos planos, y los 'doblemente pesimistas' (9%), que desconfían de todo. Una posición resulta casi inexistente: la de quienes confían en el país pero no en sí mismos (2%), lo que confirma que el optimismo colectivo rara vez sobrevive sin el personal.



Fuente: Elaboración propia en base a la 11.ª Encuesta Nacional de Juventudes (INJUV, 2025). Biobío, 15-29 años (n=702), t: n<30.

Esta distribución no es un simple inventario de estados de ánimo. Como sostienen Marcos y colaboradores (2025), el modo en que las personas dan sentido a su futuro es un proceso interpretativo que oscila entre relatos de declive y relatos de reconstrucción. La 'esperanza privada' mayoritaria puede leerse justamente así: un relato en el que el porvenir personal permanece abierto mientras el colectivo se percibe clausurado.

Tabla N°1: Tipología de optimismo

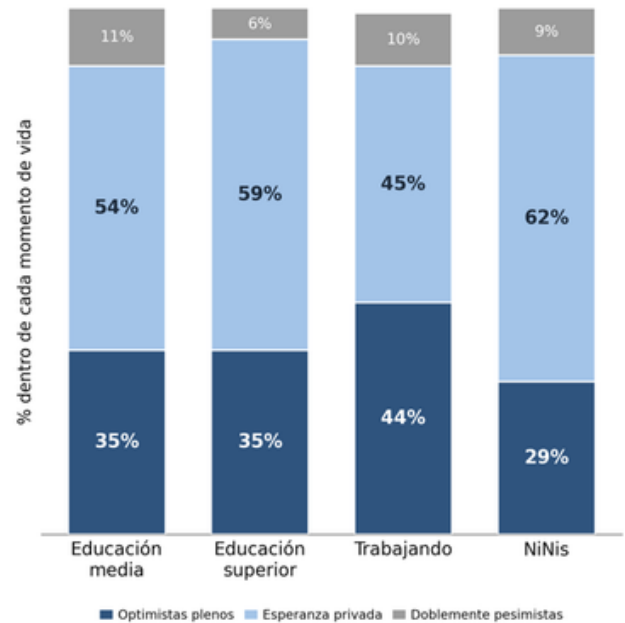
Tipo	% ponderado	IC95%	N°
Esperanza privada	53%	[49–57]	361
Optimistas plenos	36%	[32–41]	257
Doblemente pesimistas	9%	[6–12]	65
Otros	2% †	[1–4]	13

Fuente: Elaboración propia en base a la 11ª Encuesta Nacional de Juventudes (INJUV, 2025). n=702.

¿Quiénes esperan y quiénes desesperan?

El optimismo también cambia según el momento de vida. Quienes ya trabajan son los más 'optimistas plenos' (44%): incorporarse al mercado laboral se asocia con más confianza también en el país, y no solo en uno mismo. En cambio, quienes cursan educación superior y, sobre todo, quienes no estudian ni trabajan —el grupo 'NINI'— concentran la 'esperanza privada' (59% y 62%): mantienen la esperanza sobre su propia vida, pero son los más escépticos sobre el rumbo del país. La educación media queda en un punto intermedio, con la mayor proporción de doblemente pesimistas (11%).

El trabajo acerca al optimismo pleno; la desconexión, a la esperanza privada



Fuente: Elaboración propia en base a la 11ª Encuesta Nacional de Juventudes (INJUV, 2025). Biobío, 15–29 años (n=702).

Tabla N°2: Optimismo por momento de vida (% por fila)

Momento de vida	Optimistas plenos	Esperanza privada	Doblemente pesimistas	n
En educación media	35%	54%	11% †	174
En educación superior	35%	59%	6% †	195
Trabajando	44%	45%	10% †	205
NiNis	29%	62%	9% †	108

Fuente: Elaboración propia en base a la 11ª Encuesta Nacional de Juventudes (INJUV, 2025). † n<30 en la celda..

La ideología ordena con fuerza estas posiciones (chi-cuadrado de diseño, p=0,001). La izquierda es el sector más 'optimista pleno' (50%): confía en el país en un contexto en que se identifica con el signo del gobierno. La derecha, en cambio, concentra la 'esperanza privada' (60%), optimista de su propia vida pero escéptica del país. Y quienes no se identifican con ninguna posición son los más doblemente pesimistas (18%), el perfil más desafectado. Estas diferencias deben interpretarse considerando el contexto político en que se levantó la encuesta.



Dos optimismos, dos políticas

¿Importa esta distinción para la vida política? El hallazgo central de este documento indica que sí, y bajo un mecanismo que declara que cada optimismo mueve una expresión política distinta. Por un lado, el optimismo sobre el país se asocia con una mayor satisfacción con la democracia (una media de 3,21 entre los optimistas del país frente a 3,01 entre los pesimistas, en una escala de 1 a 5; efecto sociotrópico estadísticamente robusto, $p < 0,001$). Por otro, el optimismo personal se asocia con una mayor participación convencional (votar, militar, integrar organizaciones; 62% frente a 46%; efecto egotrópico, con una razón de probabilidad cercana a 1,9, $p = 0,04$).

La disociación se refleja claramente. Por una parte, el optimismo sobre el país no predice la participación, y, por otra, el optimismo personal no predice la satisfacción democrática. Es exactamente lo que anticipa el marco de Barnfield y Johns (2026), la agencia personal empuja a la acción institucional, mientras que la lectura del rumbo colectivo modela las actitudes hacia el sistema. Confianza en la democracia y participación institucional descansan, en la juventud del Biobío, sobre cimientos anímicos diferentes.

Tabla N°3: Modelo factorial (efecto ego / socio)

Desenlace	Optimismo personal	Optimismo país
Satisfacción con la democracia (1-5)	b +0.14 (p=0.362)	b +0.18 (p=0.000) ***
Participación convencional	OR 1.91 (p=0.042) **	OR 0.97 (p=0.804)
Participación no convencional	OR 1.28 (p=0.541)	OR 1.05 (p=0.861)

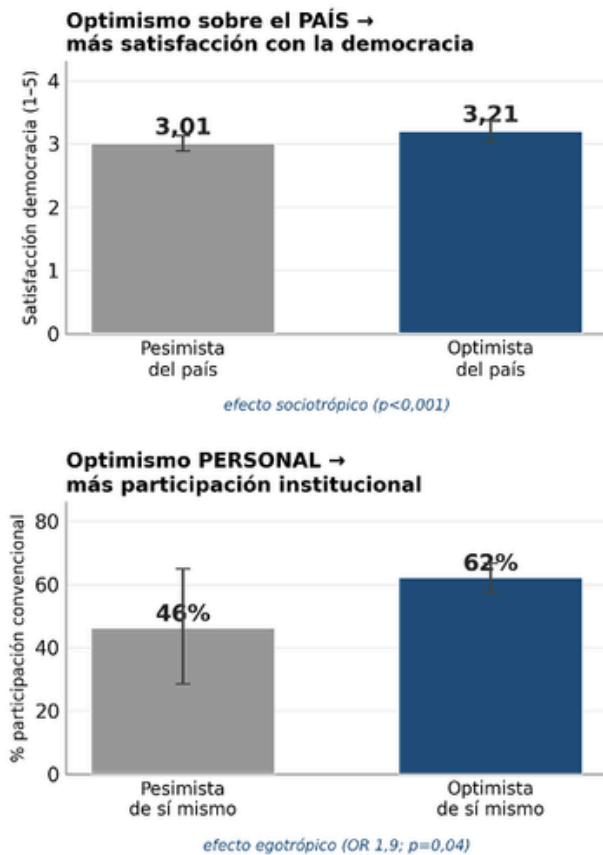
Regresión de diseño; *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,10$. Asociaciones, no causalidad.

El desencanto que desmoviliza

Queda una pregunta incómoda, ¿qué ocurre con quienes desconfían de todo? Los doblemente pesimistas no se radicalizan; se repliegan. Su probabilidad de participar por la vía convencional cae a la mitad respecto del resto (razón de probabilidad cercana a 0,47), sin que ese descontento se canalice hacia la protesta. La participación no convencional (marchas, paros, boicots, movimientos de causa) no se explica por el optimismo en ninguna de sus formas, lo que confirma la 'vida separada' de los repertorios que describen Portos y colaboradores (2020), donde la vía contenciosa obedece a una lógica de causa e identidad, no al ánimo sobre el futuro.

Un elemento final, el pesimismo sobre el país no es reducible al pesimismo laboral. Los cuatro tipos perciben las oportunidades de empleo de forma casi idéntica (sin diferencias estadísticamente significativas). Aunque la coyuntura del desempleo es el telón de fondo, la desesperanza pública de la juventud del Biobío es más amplia que el mercado del trabajo: es un malestar político con el rumbo del país. En términos de repertorios, la región muestra a un 47% que solo participa por vías convencionales, un 30% desmovilizado, un 14% que combina ambos repertorios y un 10% que solo actúa por vías no convencionales.

Una doble disociación: cada optimismo mueve una política distinta



Fuente: Elaboración propia en base a la 11.ª Encuesta Nacional de Juventudes (INJUV, 2025). Biobío, 15-29 años ($n = 702$). Barras: media/%; líneas: IC95%.



Reflexiones finales

La juventud del Biobío ofrece una imagen paradójica, guarda esperanza para su propia vida y desesperanza para el país. Ese desdoblamiento es una pieza clave para entender su comportamiento político. La confianza en la democracia se nutre de cómo se ve el futuro del país; la participación institucional, de cómo cada joven ve su propio futuro. Son dos palancas distintas, y quien quiera fortalecer la vida democrática regional haría bien en no confundirlas.

La advertencia es que el desencanto total no produce ruido, sino silencio. Los doblemente pesimistas se restan de la política convencional sin sumarse a la contenciosa. En un contexto de deterioro laboral y desesperanza sobre el rumbo colectivo, el riesgo para la región no es una juventud movilizadora por la rabia, sino una que, simplemente, deja de participar.

Ficha técnica

Fuente	11ª Encuesta Nacional de Juventudes (INJUV, 2025).
Universo	Jóvenes de 15 a 29 años, Región del Biobío. n = 702 (sin ponderar).
Ponderación	Factor de expansión calibrado (weight_cal_trunc) bajo diseño muestral complejo (estratos var_strat, conglomerados var_unit); todas las cifras son estimaciones ponderadas.
Tipología de optimismo	Cruce de la expectativa personal (P3) y del país (P4) a cinco años, dicotomizadas en 'mejor' vs. 'igual/peor': optimistas plenos, esperanza privada, doblemente pesimistas y un residual (Otros).
Participación	Convencional: voto, partido, centro de estudiantes, sindicato, instancia del Estado. No convencional: marcha, paro, toma, boicot y organización de causa (tradición de Barnes y Kaase). Al incluir el voto en 15–29, la dimensión convencional queda parcialmente confundida con la edad (los menores de 18 no votaban en 2024); se declara explícitamente.
Momento de vida	Cursa educación media / cursa educación superior (nivel actual, P35 y P36); trabaja sin estudiar (batería ocupacional P94–P96); no estudia ni trabaja (NiNis).
Ideología	Autoubicación izquierda–derecha (P19, escala 1–10): izquierda 1–4, centro 5–6, derecha 7–10, más 'ninguna' (88); se excluye no sabe / no responde.
Inferencia	Pruebas de tendencia para variables ordenadas; modelo factorial de diseño (efectos del optimismo personal y del país, con errores robustos por conglomerado); medias y proporciones con IC95%; las asociaciones se contrastan con chi-cuadrado corregido por diseño (Rao-Scott). Cifras de asociación, no causales. † indica n<30 sin ponderar.

Referencias

- Barnes, S. H. y Kaase, M. (1979). Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies. Sage.
- Barnfield, M. y Johns, R. (2026). Hope, Optimism, and Expectations for the Political Future. *Political Behavior*, 48, 205–228.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2025, 2026). Boletines de empleo, Región del Biobío. INE.
- Instituto Nacional de la Juventud (2025). 11ª Encuesta Nacional de Juventudes. INJUV.
- Keating, A. y Melis, G. (2022). Youth Attitudes Towards Their Future. *Journal of Applied Youth Studies*, 5, 1–18.
- Marcos, M. J. B., Zittoun, T. y Gillespie, A. (2025). Beyond narratives of decline versus success. *European Journal of Psychology of Education*, 40, 76.
- Portos, M., Bosi, L. y Zamponi, L. (2020). Life beyond the ballot box. *European Societies*, 22(2), 231–265.